

Mi hermanito

Había una vez un arqueólogo en África. Vino a la India en peregrinaje; a los Himalayas, particularmente a los templos y estructuras antiguas, los cuales son muy difíciles de alcanzar; y en aquellos tiempos mucho más.



Mucha gente simplemente no volví; se llegaba a través de pequeños senderos al borde de precipicios de 3,000 m. de profundidad, con nieves perpetuas. Tan sólo un pequeño resbalón y todo habría acabado. Ahora las cosas están mejores, pero en el tiempo del que estoy hablando era muy difícil.

El hombre iba cansado, aún llevando muy poco equipaje (porque llevar mucho equipaje a esas alturas se hace imposible); según el aire se va volviendo más fino, se hace más difícil respirar.

Delante de él, vio a una niña que no tendría más de diez años, cargando a un niño, muy gordito, sobre sus hombros. Ella iba sudando, respirando pesadamente, y cuando el hombre pasó a su lado le dijo: Niña, debes de estar muy cansada. Llevas mucho peso sobre ti.

La niña le respondió: Tu eres el que lleva peso, esto no es un peso, esto es mi hermanito.

¿Sabes? Muchas veces pensamos que no podemos llegar delante de Dios por miedo a que seamos una carga para Él, pues pensamos que al igual que el nuestro, el amor de Dios es limitado y condicionado. El amor de Dios es tan grande que no lo puedes entender, solamente aceptar. Siempre que el enemigo te haga pensar que Dios no tiene tiempo para ti y que eres una carga para Dios, debes recordar que Dios no lleva "cargas", te lleva a ti que eres su creación, y en cuanto al tiempo es solamente una limitación de nosotros los humanos.

Hay una historia que dice que si cada dos mil años un pájaro llegaba a la cumbre de la montaña más alta del mundo, y raspaba dos veces su pico en la cima de la misma, se dice que cuando el pájaro gaste por completo la montaña habra transcurrido un segundo de la eternidad.

Afortunadamente el amor de Dios no se gasta, y esta latente por siempre...

Encargos que Dios dio al hombre y a la mujer

Cuando Dios creó al hombre le dio dos encargos fundamentales, pues dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y así domine en los peces del mar y en las aves del cielo y en los ganados y sobre todo la tierra y en todo reptil que se mueve sobre la tierra".

"Creó, pues Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios, los creó; varón y mujer los creó".

"Y, luego los bendijo diciéndoles: sean fecundos y multiplíquense y llenen la tierra y sométanla" (Génesis 1, 26-28).

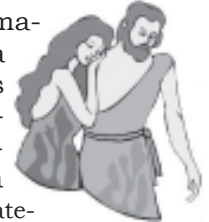
El hombre y la mujer fueron creados, es decir, queridos directamente por Dios con un fin especial. Los dos, el hombre y la mujer, tienen la misma dignidad y son queridos el uno para el otro. Así nos lo da a entender la Palabra de Dios: "No es bueno que el hombre esté sólo. Voy a hacerle una ayuda adecuada" (Génesis 2, 18).

Ninguno de los animales era una compañía adecuada y suficiente para el hombre, por eso Dios "formó" a la mujer, mientras Adán dormía, de una costilla suya. Cuando Adán despertó dijo admirado: "Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Génesis 2, 23). Es decir, el hombre descubre que la mujer es de su misma naturaleza y dignidad (Catecismo de la Iglesia Católica 370-371).

Se dice que el hombre y la mujer están hechos el "uno para el otro", no porque Dios los haya hechos a "medias" o "incompletos", sino para que cada uno sea ayuda para el otro, con diferentes sexos, y para que pudieran engendrar nuevas vidas humanas.

Así en el MATRIMONIO, Dios los une para que puedan transmitir la vida humana: "sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra" (Génesis 1, 28). De este modo, "al transmitir a sus descen-

dientes la vida humana, el hombre y la mujer, como esposos y como padres, cooperan de una manera única en la obra del Creador" (Catecismo 372).



Además como decíamos, Dios hizo un segundo encargo al hombre y a la mujer, pues les pidió "someter" y "dominar" la tierra con su trabajo: "tomó, pues, Yavhé Dios al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que trabajara" (Génesis 2, 15) siendo así con su trabajo, también, colaboradores con Él. Pero los hombres debemos actuar como "administradores" de Dios, no como dueños absolutos, de ahí nuestra responsabilidad de cuidar el mundo que Dios nos ha confiado (Catecismo 373).

Es en la familia donde, a partir del matrimonio bendecido por Dios, todo ser humano encuentra una ayuda adecuada para cumplir con estos dos encargos que el Señor Yavhé le ha confiado. Es importante, por tanto, considerar que la familia cristiana colabora en la creación y cumple su misión. Ella protege tanto a los cónyuges como los hijos a esto. Del matrimonio (la unión del hombre y la mujer) nacen los hijos y es en la familia donde se aprende a trabajar y alabar a Dios.

Christo DECISIÓN
El marido regresa a la casa y encuentra a la esposa que está cerrando dos maletas...

- ¿Qué haces? ¿A donde vas?
- ¡Me voy, ya no aguanto más!
- Tienes razón querida. Yo tampoco aguanto más. Espera un momento. Yo también hago mi maleta y me voy contigo.

VEJESTORIO

Mi auto tiene las tres velocidades del burro. Despacio, más despacio y parado. Cuando en la carretera veo un letrero que dice "Velocidad mínima 5 kilómetros", tengo que acelerar para que no me multen.



pensamientos provechosos

No andes contando tus problemas a todos. A la mitad no le importa y a la otra mitad le da gusto.

jaculatoria DEL MES

En ti, ¡oh Dios!, confío;
no sea yo nunca confundido.



Manifestación alcohólica

Un borracho va por la calle haciendo eses. De pronto se da de narices contra una farola. Y, educadamente, pide disculpas:

-¡Perdone, señor, que no le veía!

Sigue caminando. Unos metros más adelante embiste en un semáforo. Y otra vez:

-¡Perdón, señor, perdón!

A los pocos pasos, es una señal de tráfico la que se le cruza. Y, de nuevo, pide perdón: -¡Usted perdone, caballero! ¡Ha sido sin querer! Así sigue tropezando de poste en poste. Pero después de quince o veinte encontronazos, enfadado y molido, se sienta en la acera exclamando: -¡Se acabó! De aquí no me muevo hasta que pase toda la manifestación.

En la calle no había ninguna manifestación. Donde sí había un verdadero desfile era en su cabeza. Era un problema de adentro, no de afuera.

* * * * *

☞ ¡Cuántas veces nos ocurre lo mismo en la vida! El mal que vemos en quienes nos rodean frecuentemente está dentro de nosotros más que fuera; en mí, más que en los que están a mi lado.

Por eso, para mejorar el mundo, es bueno empezar por uno mismo.

Humildad y verdad

Un turista llega a un pequeño pueblo gallego y pregunta a un paisano de aquellas tierras: - Oiga, ¿tienen ustedes en este pueblo algún personaje famoso, alguna figura histórica? ¿Nació aquí algún hombre grande?

-No, señor -responde, socarrón, el paisano-. Aquí todos nacen «pequeñitos».

* * * * *

☞ Todos nacemos pequeños. Y, por más que uno crezca -incluso los jugadores de baloncesto- seguimos siendo pequeños, insignificantes, dentro del universo en que vivimos.

Realmente, «sólo Dios es grande».

La soberbia, además de pecado, es ridiculez. ¡Y cuántas veces hacemos el ridículo!



Reacciones Inteligentes

Un día, el burro de un aldeano se cayó a un pozo. El pobre animal estuvo rebuznando con amargura durante horas, mientras su dueño buscaba inútilmente una solución. Pasaron un par de días, y al final, desesperado el hombre al no encontrar remedio para aquella desgracia, pensó que, como el pozo estaba casi seco y el burro era ya muy viejo, realmente no valía la pena sacarlo, sino que era mejor enterrarlo allí. Pidió a unos vecinos que vinieran a ayudarlo. Cada uno agarró una pala y empezaron a echar tierra al pozo, en medio de una gran desolación. El burro advirtió enseguida lo que estaba pasando y rebuznó entonces con mayor amargura.

Al cabo de un rato, dejaron de escucharse sus lastimeros quejidos. Los labriegos pensaron que el pobre burro debía de estar ya asfixiado y cubierto de tierra. Entonces, el dueño se asomó al pozo, con una mirada triste y temerosa, y vio algo que le dejó asombrado. Con cada palada, el burro hacía algo muy inteligente: se sacudía la tierra y pisaba sobre ella. Había subido ya más de dos metros y estaba bastante arriba. Lo hacía todo en completo silencio y absorto en su tarea. Los labriegos se llenaron de ánimo y siguieron echando tierra, hasta que el burro llegó a la superficie, dio un salto y salió trotando pacíficamente.

Llevar una vida difícil, o tener contratiempos más o menos serios, es algo que a cualquiera puede suceder. La vida, a veces, parece que nos aprisiona como en el fondo de un pozo, y que incluso nos echa tierra encima. Ante eso, hay modos de reaccionar inteligentes, como el de aquel burro, que de lo que parecía su condena supo hacer su tabla de salvación; y otros estilos que son más bien lo contrario, propios de personas que no saben sacar partido a sus propios recursos y que, en cambio, dominan lo que podría llamarse el arte de amargarse la vida.

Hay quienes se han acostumbrado a dejar divagar su mente por el pasado hasta convertirlo en una inagotable fuente de amargura.



Ven su juventud como una edad de oro perdida para siempre, lo que les proporciona una reserva inagotable de frustración y, sobre todo, les hace pensar poco en el presente. Sus suposiciones sobre el futuro son igualmente tristes y sombrías, y eso les facilita encontrar motivos para abandonar la mayoría de los esfuerzos razonables por mejorar las cosas.

Son bastante dados al victimismo, a echar la culpa a los demás, o a la sociedad, que malogra todos sus esfuerzos, o a sus amigos o parientes, o a lo que sea, pero casi siempre la solución a sus problemas parece estar fuera de su alcance. Piensan mal de los demás, y se conducen como si leyera con gran clarividencia los pensamientos ajenos, cuando, en realidad, aciertan pocas veces (aun así, seguirán considerando ingenuos a los que tengan una visión más positiva de las personas o las situaciones).

También muestran una sorprendente capacidad para ver cumplidas sus negras profecías (hacen bastante para que así sea), y en el trato personal son susceptibles e impredecibles, de esos que te dicen algo y es difícil saber si van en broma o en serio, pero lo que es seguro es que después te reprocharán que te tomas en broma las cosas serias o que no tienes ningún sentido del humor.

Todos tenemos contratiempos, todos los días. La clave es cómo reaccionamos ante ellos. De eso depende en buena parte nuestra calidad de vida y la de quienes nos rodean.

No caigas en **reflexión** el error de creer que sólo se ganan méritos con trabajos grandes.

Hay pequeños servicios que son muy provechosos: señalar una dirección; reemplazar a quien tiene que ausentarse; visitar a quien está de luto; felicitar a quien está alegre; saludar con cariño y saber dar una respuesta amable.

Cuando las pequeñas gotas del mar de la amargura se juntan para invadirnos. Juntemos los pequeñitos granos de arena de alegría que son las demostraciones de aprecio y cariño y con ellas haremos una muralla que detendrá las olas de la tristeza.

ENCUENTRA EL OBJETO REPETIDO EN 20 SEGUNDOS



RESPUESTA: Las Copas